

IGLESIA Y CONVENTO DE SANTA CLARA DE BRIVIESCA

El Conjunto monumental está compuesto por el hospital, el monasterio y la iglesia de Santa Clara, que, por su retablo, constituye la principal aportación de Briviesca al arte del Renacimiento español.

El 11 de junio de 1511, la hija de los Condestables de Castilla, llamada Mencía como su madre, compró unas tierras en la vega de Valdeprados, con la intención de levantar un monasterio de monjas franciscanas de Santa Clara, en el que ella misma residiría, aunque nunca profesó. Un siglo antes, los Condes de Haro, abuelos de Mencía, habían edificado, a las afueras de Briviesca, el convento de San Francisco, del que hoy sólo quedan un arco y algún escudo de los Velasco.

La primera piedra del Monasterio se puso con toda solemnidad el 17 de mayo de 1512, pero las obras estaban aún en sus comienzos cuando en 1517 doña Mencía dictó su testamento haciendo constar expresamente su voluntad de ser enterrada en él.

Al año siguiente de la muerte de la fundadora, ocurrida en 1523, Juan Gil de Hontañón inició la construcción de la iglesia con planta longitudinal, rematada en un espacio centralizado, que refleja su sentido funerario. El macizo y poco expresivo exterior de la iglesia conventual difícilmente permite sospechar la diafanidad, esbeltez y la luminosidad del espacio interior.

El coro se levanta sobre un arco escarzano muy rebajado, lo que subraya la elevación y luminosidad del restante espacio, en especial de la hermosa bóveda estrellada octogonal, inspirada en la capilla del Condestable de la catedral de Burgos. Los únicos elementos decorativos de los muros son los escudos familiares de la fundadora: los quince veros de los Velasco y el Ave María de los Mendoza.

El retablo de Santa Clara es un ejemplo sumamente representativo de una época estética: la del Romanismo. A su perfecta organización se une la primorosa talla en madera de nogal. Fue iniciado por Diego Guillén en 1551, aunque fue realmente el escultor Pedro López de Gamiz (1528-1588), quien trabajó en él hasta su conclusión en 1569. López de Gamiz tuvo numerosos colaboradores, pero la unidad de estilo revela que la dirección estuvo siempre en sus manos. Al iniciador del retablo, Diego Guillén, corresponden las estatuas del basamento de Santa Casilda y San Francisco, así como otros relieves semiocultos detrás de la mesa del altar mayor. La iconografía del retablo relaciona el Antiguo y el Nuevo Testamento y subraya el papel de la Madre de Dios. Se organiza en torno a la figura de María y en él tienen cabida los principales pasajes bíblicos de simbolismo mariano.

Aparte de la iglesia conventual, puede visitarse también la antigua sala capitular del monasterio, habilitada hace algunos años para el culto diario. Lo que no es visitable, por encontrarse en zona de clausura, es el claustro.

En la misma calle Duque de Frías, pasado el palacete o casa solariega adjunta a la iglesia, se levanta el antiguo hospital, conocido como "El Hospitalillo", que forma parte de este conjunto monumental. Su patio es un buen ejemplo del estilo herreriano, armónico y austero, con los escudos de los Velasco y los Mendoza en las enjutas de su arquería de medio punto. Tras su reciente restauración se utiliza como centro cultural.

